Dos palabras más al Sr. E. Bach

Mal devuelta la pelota, Sr. Bach. Va usted á ver que mi tejado es duro y cómo rebota la tal otra vez sobre el suyo. Ciertísimo que fuí colaborador de *El Diluvio*, unos diez años atrás, y de *El Progreso*, de Madrid, cuando desde sus columnas el «vivo» Lerroux quería hacernos creer que era anarquista porque tronaba contra el Parlamento. Cierto también que ahora soy colaborador de *La Campana de Gracia* y que en sus columnas se lee, no muy á menudo, sin embargo, aquella «prosa» mía que, por lo visto, á usted no le sabe á poesía... y á mí tampoco. Cierto todo esto. Pero mi colaboración en estos periódicos burgueses no me ha reportado jamas ni un solo céntimo. Mi pluma jamás ha recibido órdenes de las empresas periodísticas burguesas; ha sido siempre fiel á mi modo de sentir y de pensar. Mi pluma no ha sido «servidora» de campañas políticas burguesas, no se ha «alquilado» jamás á los ajenos ideales y constantemente ha podido ser independiente porque jamás quise que fuese pluma de periodista profesional. Ya que usted ha seguido, al parecer, con atención mis campañas periodísticas, se habrá podido convencer de esta independencia. Usted sabrá si puede decir otro tanto; allá usted con su consciencia No soy un juez y no condeno. Le devuelvo el pelotazo únicamente para que medite y nada más.

***

«¿Que me hice un pisto muy de mi gusto, pero reñido con la verdad?» Véamoslo.

Si *La Internacional* y *La Publicidad* no están «á partir un piñón», como afirmé, en esta su campaña política, disfrazada de societaria, contra *El Progreso*, ¿á qué viene, pues, este copiarse mutuamente los sueltos, los artículos, las reseñas de los mitins, y llamarse «*valiente* semanario socialista» y «querido colega» y otras pruebas por el estilo de alianza y de amistad? El Sr. Bach tiene los textos á la vista y puede refrescar la memoria, evitándome ser latoso.

¿Y no le parece al socialista Sr. Bach que esta alianza, aunque sea del momento, está algún tanto reñida con la táctica socialista de *lucha de clases* y que cae de pleno en aquella de *colaboración de clases* que van desechando ya todos los socialistas sindicalistas que anteponen la lucha económica á la lucha política? De ideas podrán tal vez estar distanciadas *La Publicidad* y *La Internacional*, pero de procedimientos ya ve que no. A usted, como á buen político, podrán tenerle ahora y en lo sucesivo «muy sin cuidado estas deducciones mías», sacadas de los hechos, no de mi fantasía, pero créame que á mí, á estar en el puesto de usted, me tendrían muy con cuidado. Temería que el público obrero me riera en las barbas mis contradicciones. No soy el «apasionado» que usted se figura y estoy siempre en guardia contra las posibles desviaciones que en mi mente pueden provocar los acontecimientos. Haga usted otro tanto, Sr. Bach, y observará que el funcionamiento de la mente humana está también «determinado», que puede obscurecerse en un momento dado, y que la vigilancia no está de sobras. No se fíe de los lirismos juveniles. Son buenos, pero hay que saber encauzarlos y dirigirlos, como á niños que son.

***

La Publicidad, dice usted, «no ha pinchado á nadie». Cierto, no he visto el chuzo del sereno. La habilidad de la frase lo ha ocultado tanto como ha podido. Pero no me puede negar que este periódico burgués ha aprovechado esta oportunidad para arrojarse contra su adversario, como antes este adversario la aprovechó para arrojarse, en caso idéntico, contra el periódico amigo de *La Publicidad* que usted cita, y para la mirada de un buen observador la *misma insistencia de esta enemiga que batalla día tras día* para vencer al contrario y que se vale de las espaldas obreras, es ya un pinchazo. No se dice á los obreros: «pegad duro á este tal, que á mí me estorba»; pero se enardecen sus ánimos facilitándoles los medios de combate (las columnas del periódico) y poniendo en las reseñas de las peripecias de la lucha títulos tan rimbombantes y expresivos como el de «los obreros contra los demagogos».

Y en estos detalles, Sr. Bach, es donde este prosáico escritor observa cómo la lucha societaria se transforma en lucha política y cómo en esta lucha política la defensa de la prensa burguesa es interesada. Y es por esto que aconsejé y aconsejo á mis compañeros que aprendan á marchar solos en sus luchas contra el Capital, prescindiendo de defensores políticos y de partidos políticos que con sus enemigas de partido envenenan, tuercen y nublan la lucha societaria. Todo esto es, de momento, inevitable, lo sé; pero debe corregirse, primero por la pureza del sindicalismo autónomo, y luego para que los principios socialistas no se aburguesen con los procedimientos de lucha política. Y para un socialista tan sincero como usted se dice, esto debería ser esencialísimo. Pero está usted mal situado para verlo desde este ángulo visual. El medio político burgués en que usted se gana el garbancete le tuerce algún tanto la visualidad.

***

Dice usted que no quiere discutir conmigo si la «lucha política netamente de clase» es ó no beneficiosa á los trabajadores y que no quiere discutirlo por cuestión de «procedimiento» en la discusión... Está usted en su derecho. Pero yo estoy también en el mío insistiendo en afirmar que esta «lucha política netamente de clase» ni es beneficiosa al obrero ni al socialismo, porque aburguesa á los hombres del socialismo y desnaturaliza los principios, porque hace el juego de la burguesía capitalista y refuerza á su defensor el Estado. Y hasta prueba de lo contrario, me hago firme en mi convicción. Si los razonamientos y las opiniones que he aportado no tienen ningún valor á sus ojos, si usted se empeña en desdeñarlas, como el desdén no es una refutación, me cabe también el derecho de sospechar que no es el «procedimiento» de la discusión lo que teme el Sr. Bach, sino otra cosa muy distinta: el falso terreno que pisa. Y como yo no discuto para *vencer* al contrario, sino para *convencer* á los lectores de mi contrario, ó para que me convenzan, prescindiré de si mi contrincante me atiende ó no me atiende y continuaré escribiendo «prosa» para convencimiento de los lectores.

Sí; la política, aunque se llame socialista, es una farsa. Lo confiesan los mismos escritores burgueses en sus raros momentos de sinceridad ó de despecho; lo van confesando ya los mismos socialistas de Estado. El Socialismo, en manos de los políticos, se ha aburguesado, tienen ya cabida en él todas las ambiciones burguesas. Escuche el Sr. Bach:

«Los empleos más ó menos retribuídos (en el partido socialista alemán) son legión y los *aspirantes burgueses* á estos empleos encuentran en ellos su interés sin necesidad de tener que asaltar los cargos públicos. Se puede decir que si no las grandes las pequeñas ambiciones encuentran en el partido todo lo que les hacía falta.»

Son palabras del socialista Kuno Santorre, sacadas de su estudio *El movimiento obrero y la lucha de clases*, y que pueden leerse en el *Divenire Sociale* de Roma.

Ya ve el Sr. Bach cómo en Alemania, cuna del socialismo político, pasa lo mismo que en Francia, que en Italia y que en Inglaterra. ¿Continúa creyendo el Sr. Bach en que me hago un pisto manchego cuando discurro? Pues en este caso el calificativo pasa sobre mi cabeza, sin rozarla siquiera, y cae de plano sobre estos correligionarios suyos que, por lo visto, discurren anarquísticamente sin saberlo. Mi torpeza es su torpeza, mi miopía su miopía. *Coincidimos*, en la razón ó en la sinrazón; dejo á la consideración del Sr. Bach y de los lectores la apreciación de esta coincidencia. Yo ya sé á qué atenerme.

Y aquí hago punto final, en espera de que el Sr. Bach quiera darme materia para nuevas insistencias mías ó rectificación de ellas. Veríamos de elevar la discusión por encima de las chinchorrerías. Por mí no quedaría, Sr. Bach. Mi pobre «prosa» procuraría ponerse, como siempre procura, á la altura de esta «poesía» societaria y socialista de que el Sr. Bach quiere ser tan avaro y parsimonioso en dejárnosla saborear.

JOSÉ PRAT

NOTA.—Voy á aprovechar esta ocasión, aunque venga poco á cuento, para enseñar á los obreros lerrouxistas de buena fe—á estos pocos que no son de buena fe es inútil enseñarles nada; su mala intención les impediría aprender—cuanto les engaña el tremebundo revolucionario que les acaudilla. En *Progreso* de Madrid, del 30 de julio de 1899, escribió esto:

«*De palabras estamos hasta la coronilla. No hay español que en estas circunstancias no sea capaz de pronunciar un discurso sensacional.*

»*No es eso; con palabras se enardecen los ánimos, se alimentan las esperanzas; pero ¡hemos sufrido ya tantas decepciones!*

»*Vengan hechos. El pueblo los espera y responderá.* PERO ESTÁ YA HARTO DE TEJER CORONAS Á LOS INCRUENTOS HÉROES PARLAMENTARIOS.»

Y en el mes de abril de 1899 escribía estas más concluyentes afirmaciones:

«*No se puede ir á la revolución pensando conciliar el pasado y el presente... La revolución es un monstruo que necesita hombres nuevos, jóvenes, viriles, inteligentes y abnegados, audaces hasta la temeridad.* NADA DEL PASADO: NI MONÁRQUICOS NI REPUBLICANOS. GENTE QUE APORTE LAS INEXPERIENCIAS DE LA TEORÍA NUEVA.»

Y en 4 de mayo de 1900, lo que sigue, más concluyente aún:

«HARÁN BIEN LOS OBREROS DESCONFIANDO DE LA NOVÍSIMA FILANTROPÍA DE SUS TIRANOS. SU EMANCIPACIÓN NO DEBEN ESPERARLA SINO DE ELLOS MISMOS, DE SUS PROPIOS ESFUERZOS. TODOS LOS REDENTORES PERSONALES ACABAN EN DIOSES SI MUEREN Ó EN TIRANOS SI VIVEN: TODO ES TIRANIA.

SI ES PROPAGANDISTA DE LA TIRANÍA POLÍTICA, NOS HABLA DE CONDICIONES, DE LEYES, DE SUFRAGIOS, DE DEMOCRACIA, DE REPÚBLICA, DE TODO ESO QUE PONE EN MANOS DEL PROLETARIADO ARMAS INÚTILES, ACTAS DE CONCEJALES, DE DIPUTADOS, VOTO, DERECHO DE JUZGAR, PERO NO LA INDEFENDENCIA ECONÓMICA, NO LA REPÚBLICA HUMANA DONDE LA LEY SE ATROFIE POR INNECESARIA Y LA AUTORIDAD SE EXTINGA POR INÚTIL Y LA AUTONOMÍA INDIVIDUAL SEA SAGRADA Y SAGRADO EL DERECHO Á LA VIDA.»

Y como hay una contradicción manifiesta entre la actitud política del *ciudadano* Lerroux de entonces y la del *diputado* Lerroux de más reciente fecha, los obreros que confían en su obra política podrían y deberían preguntarse cuándo mintió revolucionarismo el jefe, si entonces ó ahora, si antes ó después de salir diputado. Yo creo que ahora y siempre. Desgraciadamente los obreros no están nunca en antecedentes de estas *evoluciones* de los políticos. Si no se dejaran levar por la impresión de los efectistas discursos de mitin, si quisieren tomarse la molestia de estudiar ideas y compararlas con las actitudes humanas, fiarían algo más en llas propias energías individuales asociadas y menos ó nada en la individual de los jefes de partido, y entonces es cuando comenzarían á ser verdaderamente hombres libres. Ahora no son sino lo que demostraron ser en el mitin societario del domingo pasado: unos intolerantes, es decir, incultos, y unos idólatras, es decir, inferiores moral é intelectualmente. Los socialistas y los anarquistas de Solidaridad Obrera tienen razón en censurarles. Serenaos y meditad. Pensad que por este camino tal vez logréis con vuestra fuerza numérica el triunfo de vuestros jefes, pero no el triunfo de esta emancipación económica que, según vuestro supremo jefe, no puede dárosla la política.—P.

GRAN SORTEO

de tres valiosos lotes de libros á beneficio de "Tierra y Libertad"

PRIMER LOTE: La colección completa de los libros editados por la Escuela Moderna, de Barcelona y un ejemplar de la gran obra de Elíseo Reclus, *El Hombre y la Tierra*, edición de la misma Escuela Moderna.

SEGUNDO LOTE: Un Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana, edición de la casa Seguí.

TERCER LOTE: Una colección de libros de sociología (40 cuando menos) cuidadosamente elegidos y que forman una modesta biblioteca; una suscripción á la revista *Salud y Fuerza;* los números ya publicados y los folletos editados por la misma revista, y una colección de folletos de propaganda, tan completa como sea posible, de todos los editados en castellano.

El sorteo tendrá lugar en el curso de una velada artística, que, á beneficio de los presos por cuestiones sociales y de TIERRA Y LIBERTAD, se celebrará en la primer quincena del próximo mes de mayo.

Precio del billete: **0'15** de peseta

La Bastilla Catalana

Ródenas-Torquemada

No confiamos, no creemos y nada esperamos de la intervención de las autoridades para investigar el grado de verdad de nuestras denuncias acerca de lo que ocurre en la Cárcel Modelo de Barcelona, y decimos así porque tenemos la experiencia de lo anteriormente ocurrido en otras investigaciones en que, á pesar de lo rigurosamente cierto de los hechos que se denunciaban, la intervención de las autoridades no dió otro resultado positivo que la impunidad de los que, al amparo del cargo que ocupan, dan rienda suelta á sus perversos instintos cebándose en hombres indefensos.

Por los juzgados de instrucción de los distritos de Atarazanas y Universidad se instruyen dos causas sobre «malos tratos á los presos de la Cárcel Celular»; como cabeza de esos procesos figuran los números de TIERRA Y LIBERTAD correspondientes al 14 y 21 de enero próximo pasado, y en los cuales nos ocupábamos de las infamias que se cometen en la Bastilla barcelonesa; requeridos por el juzgado para que concretáramos los hechos denunciados, lo hemos hecho en forma tal, que no creemos abrigue el juzgado duda alguna acerca de la veracidad de nuestras afirmaciones y de lo inhumano del trato que los presos reciben en los dominios del *caballeresco* Ródenas.

Como testigos presenciales de algunos de los hechos hémoslos referido; á disposición del juzgado hemos puesto las cartas que los presos nos remiten y en las que se leen los relatos de los abusos que con ellos se cometen; al juzgado hemos dado los nombres de los que habiendo estado presos y hoy gozan de libertad pueden exponer sus quejas sin temor á represalias; en cambio, aun dejando de aprovechar un elemento precioso de prueba, hemos reservado los nombres de otros hoy reclusos para no exponerlos, inermes como están, á canallescas venganzas. Sabemos perfectamente á lo que, al hacer estas denuncias, nos exponemos; no se nos oculta lo dificultoso de la tarea que nos hemos impuesto al comenzar esta humanitaria campaña; conocemos de un modo cierto el fin que se persigue al iniciar estas investigaciones, en las que, dada la situación de aquellos que podrían aportar los testimonios más concluyentes, no pueden hacerlo ó rehusan el hacerlo por las consecuencias que para ellos tendría el decir la verdad, la verdad pura y desnuda de todo cuanto saben y de todo cuanto ven, de todo cuanto oyen, si, detrás de estas aparentes *investigaciones*, en las cuales, como antes decimos, no creemos ni confiamos; sabemos que se halla un proceso por injuria ó calumnia á los agentes de la autoridad (los empleados de Penales gozan de este carácter), proceso que bien puede llevarnos á experimentar nuevamente las *dulsuras* del régimen celular bajo el imperio de Ródenas y sus satélites.

Pero no importa; todo lo afrontamos gustosos antes que consentir con nuestro silencio encubrir tanta vergüenza y tanta infamia—esto lo dejamos á los periódicos burgueses;—no tuviéramos las pruebas que tenemos y de igual modo lo haríamos, costara lo que costara, porque tenemos el valor de decirlo: lo que afirmamos de la Cárcel Modelo de Barcelona nos consta de un modo indubitable y está en el ánimo y en el convencimiento de todos la verdad de nuestras aseveraciones.

No conseguirán, pues, hacernos callar ni Ródenas sometiendo á nuestros amigos hoy presos á humillaciones y vejaciones sin cuento, ni amenazándonos, como ya lo ha hecho, á «enviarnos á la Casa de Socorro donde quiera que nos encuentre», ni los *pinxos* de que ese *señor* se rodea con sus continuas provocaciones, ni la policía con sus detenciones arbitrarias y amenazas de suprimir el periódico por vía gubernativa, ni todos los procesos que quieran y puedan intentar en contra nuestra para llegar á amordazarnos. No, no lo conseguirán, porque estamos convencidos de que hacemos labor humana, labor noble, al procurar, en la medida que nuestras fuerzas nos lo permitan, impedir que la Inquisición resurja en la cárcel barcelonesa.

Nuestra campaña encuentra eco y auxiliares hasta en la misma cárcel, entre los empleados subalternos de Ródenas; varios de ellos se han acercado á nosotros, como antes lo habían hecho, alentándonos á proseguir nuestra tarea contra el tirano de Tarragona, como ellos le llaman; han venido á relatarnos (ya la sabíamos) la historia de las intrigas que Ródenas puso en juego y á las que debe su traslado á Barcelona en clase de *hombre de mano dura*; querían hacernos notar la diferencia que hay entre la cárcel celular de Madrid, de la que es director el médico Sr. Salillas, tan odiado por los altos del Cuerpo de Penales, y la Cárcel Celular de Barcelona, haciéndonos ver lo inútil que resulta el que Ródenas se ampare tras el desacreditado rigor del régimen celular, pues idéntico sistema que rige en una rige en otra y, sin embargo, la diferencia es tanta que no es posible comparación entre ellas, pues mientras allí es director un hombre de cultura superior y de ideas modernas que, aunque sólo fuera por razón de su carrera, comprende lo pernicioso, lo inhumano y antinatural del régimen celular, procurando atemperarlo dentro de lo que sus facultades reglamentarias le permiten para evitar sus desastrosos efectos sobre los reclusos, en la cárcel de Barcelona es director un Ródenas, hombre señalado entre los del Cuerpo por su ignorancia, su crueldad é ideas ultramontanas, crueldad, ignorancia é ideas que hacen de él un déspota insoportable para los subalternos cuanto más para los infelices reclusos.

Nos trazaban un paralelo entre una y otra cárcel; haciannos notar que en Madrid, con numero superior de reclusos, era posible dar á éstos un paseo de dos horas diarias mientras que aquí sólo se les conceden veinte minutos escasos, no porque no sea posible dar más, sino porque Ródenas entiende que no hay nada superior á la soledad de la celda; referente á comunicaciones, comida, higiene y administración nos dijeron tales cosas que, por no estendernos hoy más de lo que ya lo hemos hecho, preferimos dejarlo para el número próximo, pues la cosa bien merece la pena.

Todo esto ya lo sabíamos y lo sabe como nosotros todo el mundo, pero el que sean los mismos subalternos de Ródenas quienes lo hacen notar no deja de prestarle mayor valor aún si cabe.

Terminemos hoy, y repitamos lo que en el número anterior decíamos: «no se bañen en agua de rosas el *señor* Ródenas y la Junta local de Prisiones si por circunstancias de momento no pudimos celebrar el mitin anunciado», hoy se lo prometemos para fecha próxima y le aseguramos que quedará contento.

***

En su pequeñez Ródenas encuentra buenos todos los medios para mortificar y vengarse de que se sepa lo que en la cárcel ocurre; ya hace mucho tiempo que se complace en ello, pero en estos últimos días parece haberse exacerbado esa su dolencia; decimos esto porque nos consta que procura poner cuantas dificultades le son posibles para conceder comunicación reglamentaria á algunos presos, llegado á expulsar del recinto de la cárcel á varias personas que solicitaban comunicación; el domingo, sin ir más lejos, procedió en esa forma con Mariano S. Guinda, el cual hacía dos días había salido en libertad y que fué á visitar á un compañero de desdichas.

Es inútil, *caballero* Ródenas; lo que pasa en la cárcel lo sabemos de modo tal que no podrá impedirlo por mucho que haga; así que, se lo repetimos, es inútil cometer arbitrariedades en público, y además de inútil contraproducente, pues al ver lo que se hace en público, uno piensa con lo que se hará de puertas adentro.

Hacia la perfección

Caminamos los hombres lentamente, es verdad, pero sin pararnos ante ningún obstáculo, en pos de un ideal cualquiera. Vamos, consciente ó inconscientemente, andando hacia el perfeccionamiento. Este perfeccionamiento, que se observa en todas las especies, es no sólo individual, si no también colectivo. Desde que salimos del claustro materno hasta el último instante de nuestra existencia, por muy dilatada que ésta sea, no hacemos más que evolucionar, progresar, perfeccionar material, moral é intelectualmente. Esto parece incierto, tanto aplicado al individuo como á la colectividad. Pero no lo es. Porque nosotros no aludimos á los que viven miserablemente, sin penas ni alegrías, sin sentir y sin dignidad, indiferentes á lo que á su alrededor pasa, sin tener un ideal altruista por encima de su ruin egoismo, que no luchan, que no odian, que no aman, que no tienen, en fin, ni conciencia de su existencia, ni un concepto deleznable—¡por lo menos!—de la vida, ni aun siquiera fuerza para conquistar el pan que les dan á cambio de su trabajo, los unos, ni valentía para gritar «¡robamos!», los otros; sino que unos se resignan á vegetar estúpidamente y otros se parapetan tras la divinidad y la ley—ambas falsas—para tratar de legitimar sus cobardes latrocinios.

No; para nosotros, los hombres son algo superior á toda esa basura que acabamos de mencionar; esos a que nos hemos referido no son hombres más que en la forma. ¡Qué saben la mayoría de los *hombres* lo que es ser Hombre! No son hombres los tiranos, los explotadores, los esclavos sumisos. Para nosotros, ser hombre es ser rebelde á toda imposición, ser amante de todas las libertades, ser odiador de las iniquidades todas. Luchar contra el privilegio, tener voluntad propia, afirmar su personalidad, creerse superior á todos los que superiores á él se crean, ser soberano, ser justiciero, libertario, igualitario, considerarse tanto como cada uno y más que todos, ser libre moral é intelectualmente y ansiar serlo también materialmente, eso es ser hombre.

Y los que son hombres así, los hombres verdaderos, los que aman la Vida sobre todas las cosas, son los que, conscientemente, se perfeccionan sin cesar. Y la colectividad humana, inconscientemente, cierto, y pesándole á muchos de sus individuos, va también perfeccionándose paulatinamente.

Va todo, pues, perfeccionándose: algunos individuos, rápidamente; toda la colectividad humana, despacio, pero sin cesar.

Llegará, por tanto, un día en que, anhelando la mayoría de los individuos un estado social más perfecto que el presente, y no resignándose á soportar las iniquidades inherentes al sistema autoritario y capitalista, la sociedad actual se destruirá violentamente.

JOSÉ CHURCA

A los quintos

Sin duda estos días del sorteo serán hasta casi ansiados para la mayoría de vosotros; comprendemos que ante la cruel lucha por la existencia á que estáis sometidos, ante el maldito trabajo, interminable, que atrofia, aniquila y mata, desearéis holgar uno, dos, tres, no importa cuantos, mejor cuanto mayor sea el número de días, que para vosotros significan momentos de descanso, segundos de vida... Por eso salís de vuestros tugurios con el fin de llevaros un *gran día*, atiborrándoos de alcohol hasta la médula, alcohol que os degrada y emponzoña, borrando de vuestra mente toda iniciativa y conciencia de vuestro yo. Comprendemos que este es un medio que os hace olvidar aunque sea por pocos momentos vuestra lamentable situación de asalariados; que así es, lo demuestran vuestros gritos y saltos que lanzáis cual salvajes que, ante el reparto de un festín chillan y alborotan. ¿Os parece que exajero la comparación? Pues no otra cosa representáis cuando se os contempla por la calle, ébrios, con ojos preñados pareciendo querer salirse de sus órbitas, y excitados hasta la animalidad por algún instrumento chillón ó por el raspado de alguna guitarra.

Así os quiere la burguesía, embrutecidos, máquinas, que se manejen fácilmente, humildemente...

Oid jóvenes que carecéis de pan y de hogar. ¡«sinpatrías» oid!

Desgraciadamente la sociedad actual se halla dividida en dos clases: en pobres y en ricos, esclavos y tiranos, siervos y señores. A la clase de los pobres, de los esclavos y de los siervos, pertenecemos nosotros los desclasificados del patrimonio universal, los que somos gobernados, tiranizados y perseguidos, los que eternamente trabajamos, sudamos y sufrimos. A la clase de los ricos, de los tiranos y los señores, pertenecen los poseedores de la riqueza social, los que gobiernan, tiranizan y persiguen, los que disfrutan en bacanales, entre el lujo y la abundancia, los que despilfarran supérfluamente, impúdicamente...

Sabed jóvenes que si esta tan vergonzosa como criminal desigualdad existe, no tiene otro origen ni se apoya en otra causa legal y justa que la de la fuerza. Esta rige al mundo. Nosotros la componemos, armados y disciplinados en los cuarteles, nosotros la sostenemos en perjuicio de nosotros mismos gracias á nuestra indiferencia y borreguismo. Si la justicia histórica subsiste todavía, si la expoliación es un hecho y la apropiación individual aun tiene razón de ser acumulando por el derecho de accesión en manos de unos pocos lo que por justicia y por derecho pertenece á todos, engendrando el dolor, la desesperación y la muerte, débese también á la fuerza, la fuerza nuestra, puesta al servicio del Capital, nuestro enemigo común, pues no otra cosa puede sostener este actual estado de irracionalismo.

Pensad que mientras vosotros cantais, saltais y reís, el estúpido «Monadio» babea, muerde, escupe y desprecia á vuestras hermanas de infortunio, que allá en las entrañas de la tierra se encuentran hermanos vuestros lanzando gritos desesperados, víctimas de algún desprendimiento ó del fuego del grisú; que en el campo, en el taller y en la fábrica se trabaja, se sufre y se padece, y en fin, que en todas partes se explota, se aherroja y tiraniza al pueblo obrero, siempre miserable, siempre esclavo, de quien sois hijos, y que en nombre de una patria que no existe (al menos para vosotros) se os hace esgrimir el arma contra este pueblo si se queja ó se rebela.

Y para terminar, solo nos resta deciros una cosa:

Ya que la mayoría, casi todos, no os encontráis con fuerzas para dar al traste con esta sociedad capitalista, al menos no celebréis el día de vuestra esclavitud y de vuestra miseria, de la miseria y de la esclavitud de todos. Demostrad que no sois borregos á quienes convierten en fratricidas inconscientes de sus semejantes.

Y ahora decidme:

¿Qué haréis vosotros, jóvenes, en la plenitud de vuestra vida, de vuestras fuerzas, al ver que vuestras madres, poseídas de un instinto natural, lloran vuestra ausencia y execran á las actuales instituciones?

¿Cantar? ¿Bailar...?

DOS QUINTOS

Pedralva

DONATIVOS

Londres.—Rafael Márquez 13 90.

Barcelona.—Un Tirdo, 1,00; Un escultor, 0,20; Un barnizador, 0,10; uno, 0,50; V. F., 1,00; J. Plana, 1,00; J. R., 1,00.

Valladolid.—Angel Arranz, 0,65.

Almenar.—Recaudado en una velada de los niños de la Escuela Racionalista, 3.50.

Casetas.—Mateo Benito, 0,60; Fermín Charles, 0,20; Mariano Aznar, 0,15; Gregorio Aguirri, 0,15; Santiago Lorens, 0,15; Félix Lorens, 0,15; Mateo Benito, 0,20.

Buenos Aires.—De una lista remitida por Bautista Fueyo y que publicaremos en el número próximo, 14.80.

Valdeobispo.—Sotero Alcón, 0,05.

Buenos Aires.—Pascual Mediano, importe de unas listas que publicaremos en el número próximo, 51,00.

San Baudilio.—Vives, 1,00.

OLA DE CIENO

Frío, mucho frío; una llovizna menudilla y sutil desciende sin interrupción del espacio sideral.

Con los codos apoyados en la ventana que da luz á la celda, que en otros tiempos serviría de albergue á algún rollizo fraile y que hoy me sirve á mí de taller y de encierro, contemplo el tono gris de la naturaleza, y extasiado por el rudo y abrumador recuerdo del penar y los seres que gimen por mi cautiverio, escucho la musiquilla armoniosa que producen las tenues é imperceptibles gotas de agua que chocan sobre las tejas y repercuten allá en el pavimento de la calle que tanto tiempo ha que no la piso.

Mi imaginación sigue la finísima y caprichosa espiral de blanquecino humo que se desprende del cigarrillo que mis dedos oprimen nerviosamente.

Con las caprichosas figuras del humo de mi cigarro, piérdense mi imaginación y mi pensamiento en los infinitos y laberínticos caminos de la lucha y de la libertad, y se borran de mi vista las siluetas de los edificios que veo frente á mí, en alguno de cuyos balcones y tras el esmerilado de los cristales, se ve alguna que otra damita de risueño semblante en jolgorio y juvenil cantar sus loas á presumibles amores humanos.

Todo se pierde ante mi vista; creo estar en el espacio y veo con espanto una inmensa ola negruzca que avanza lentamente amenazando arrastrarme.

A medida que avanza, percibo un rumor apagado de ayes dolorosos y salen á la superficie fragmentos de casas, cúpulas de iglesias, miembros humanos mutilados é inmensos manchones de sangre rojiza y humeante.

Se acerca esa horrible mole de cieno que ha arrasado el mundo y no puedo escapar. No sé qué fuerza misteriosa me retiene allí para ver una metamorfosis extraña... Toda esa ola de tango pestilente, nauseabundo, conviértese en un enjambre de seres miserables, de locos, de criminales, revestidos, para más escarnio, con riquísimos mantos negros, morados y mil colores extraños y llamativos.

El oro y las piedras preciosas brillan sobre sus cabezas y espaldas hiriendo mi retina.

Son frailes, curas, obispos, cardenales, papas, y á retaguardia un sin fin de jesuítas á cuyo frente marcha el degenerado Loyola con un gran cartel en el que leo: «*Nos hemos introducido como abejas; reinamos como lobos; expulsáronnos como á perros; reaparecemos como águilas.—Borgia.*»

Tras de tan nefastos personajes, caminan grandes señoras y señores llevando á cuestas pesados cofres que guardan enormes riquezas; y cual si esperasen que algo de aquello quedase en el camino, van pasando silenciosos miles de seres harapientos y sucios.

Poco á poco bórrase de mi mente tan rara visión. Siento frío, mucho frío.

La musiquilla que produce la menudita llovizna, vuelve á sonar con monotonía, y aparece entre mis dedos la colilla de mi cigarro esparciendo su humareda, simpáticas orlitas que se retuercen en diabólicas contorsiones á impulsos del aire huracanado de la catástrofe social que preludio.

***

Mi estado de ánimo me hace pensar tantas cosas, que es mi cabeza un torbellino... ¿Cuál es la causa de todos los males sociales? La ignorancia; la religión que siempre se cuidó muy mucho de fomentar el embrutecimionto, de divinizar la autoridad, mientras ésta hace patente que «es necesaria una Religión que sirva de freno á las pasiones humanas». ¿Que hace falta una Religión para dominar á la plebe.»

Cuantas supercherías religiosas existen, cuantas inmundicias traen aparejadas las religiones. están patentizadas en la asquerosa moral jesuítica, y sólo pudieron ser sostenidas por el miedo que inspiraron la tortura de los aparatos que sancionaban inquisitoriales procedimientos de los Torquemadas.

Hoy se sostiene la Iglesia merced al equilibrio, que no podrá resistir por mucho tiempo la piqueta demoledora del Progreso, á pesar y sin pesar de esas cosas que se llaman hábitos, costumbres, fe y creencias tradicionales.

Ya está muerta en el corazón humano la religión porque es sabido lo inhumano de las doctrinas religiosas.

Todos sabemos el embuste que nos *hacen pasar* con los ridículos milagros de sus santos de hoy, y que fueron ayer grandes criminales, libertinos empedernidos ó tontos de capirote.

Y no hablo por los actos repugnantes que á diario se ven en los ministros del señor. Voy á ser todo lo imparcial que me sea posible, y dejando á un lado sus acciones, voy á trasladar á estas cuartillas, sacadas de sus mismos libros, máximas de sapientísimos padres loyolescos, que más bien son cátedras del crimen y prostitución, que frenos á las pasiones inmundas.

Tengan cuidado con los *equívocos* que usan estos queridos padres, y dénle á lo que sigue toda la intención con que está escrito, que tiene la palabra el jesuíta Tomás Tamburini. Dice:

«¿Cuándo una mujer puede vender el goce que procura? Para apreciar tal cosa equitativamente, precisa tener en cuenta la nobleza, la hermosura y la honestidad de la mujer. Una mujer honrada goza naturalmente de más valor que aquella que abre su puerta al primer advenedizo. Una mujer pública no debe pedir á un individuo más de lo que ha recibido de otro, porque el precio ha de ser igual para todos. Esto es como un contrato entre ella y el sujeto que paga. El vicioso da su dinero y la prostituta su cuerpo. Pero una mujer honrada puede exigir cuanto le plazca, porque en cosas de semejante naturaleza, en las cuales no hay precio establecido, la persona que vende es dueña de su mercancía. Una doncella ó una casada pueden vender su honor tan caro como lo estimen conveniente.»

Si esto no es aconsejar la prostitución, que venga dios y lo vea.

Los que dicen eso son los que aconsejan á los padres que no dejen á sus hijas ó esposas leer libros ó periódicos escritos por hombres racionalistas.

¿Habéis leído algo más inmoral y asqueroso? Pues oído á la caja que tiene la palabra el muy culto padre Rhodés, que dice: «Quien comete adulterio *de una manera imperfecta*, sólo incurre en pecado venial.»

¡*De una manera imperfecta*! ¿Qué es eso, padre Rhodés?

Jesús dicen que dijo á secas: «No matarás», y los discípulos de Jesús le han enmendado la plana á su maestro y dicen por boca del padre Enríquez: «Si un clérigo, no bien seguro del peligro que corre, entra en casa de una mujer con la cual sostiene relaciones amorosas, de ser sorprendido por el marido, puede matarlo, sin que por ello quede irregular é inhábil para el desempeño de sus funciones eclesiásticas, con tal que el homicidio lo perpetre en defensa de su vida ó de sus miembros.»

Y se contesta también Tamburini á preguntas que él mismo se hace: «¿Un hijo puede desear la muerte de su padre por gozar de su herencia? ¿Una madre puede desear la muerte de su hija por no mantenerla ó no dotarla? A estas y otras mil preguntas semejantes respondo: Que si lo que hacéis es acoger con júbilo estos acontecimientos, podéis desearlos sin pecado, porque vosotros no os alegráis del mal ajeno, sino del bien propio.»

¡Siempre estos jesuítas anteponiendo el interés á los más hermosos sentimientos!

Pero hay más: el jesuíta Jorge Gobat dice en su *Historia de los Jesuitas*: «Un hijo que en estado de embriaguez mate á su padre, puede alegrarse de la muerte cometida, á causa de los grandes bienes que le reporta con su herencia, pues se supone que este parricidio no fué premeditado ni tuvo por objeto el lucro, cosa buena; al menos no muy mala. Tal doctrina por ende resulta irreprensible.»

Cada cual puede hacer los comentarios que quiera sobre el particular; yo sólo me extraño de que los asesinatos no estén como las tarjetas de visita; y voy á acabar trasladando aquí algo de lo mucho que ha escrito el padre Fagundez, teólogo portugués y autor de varias obras.

Dice éste que «los hijos católicos pueden acusar á sus padres del crimen de herejía, aunque sepan como por ello han de ser quemados vivos en la hoguera inquisitorial», y añade que «si tratan de infundirles ideas contrarias á las católicas, pueden negarles la manutención y hasta matarlos sin cometer pecado».

Muchos puntos interesantes podía citar aquí de esos que dominan al mundo como freno á las pasiones humanas. Bastantes datos podría sacar de sus libros, en los que aconsejan el robo, el asesinato y cuantos crímenes soeces y repugnantes pueda imaginar el hombre. Pero desisto de relatar más casos de eterna podredumbre religiosa, porque no son dignos de la publicidad y podía ser considerada mi inquinia como una apoteosis de las maldades.

Esos que aconsejan tales monstruosidades para encauzar á la humanidad hacia el eterno Bien y la suprema Bondad, son los que se vanaglorian en condenar los destellos de la luz esplendente y vivificante del Progreso.

Esos son los que mantienen el poder con todas sus iniquidades, porque el poder lo son ellos.

Ellos son esa inmensa ola de cieno pestilente que ha arrasado al mundo, pero que los rayos del nuevo Sol convertirá, no muy tarde, en plantel pletórico de vida y de hermosura.

ANDRÉS GALINDO

Cárcel de Sevilla.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	183.60
Londres.—Rafael Márquez	13,90
Barcelona.—Un escultor, 0,10; José Plans, 1,00; E. Soto García, 0,50; V. F., 0,50; total	2,10
Almenar.—Recaudado en una velada de los niños de la Escuela Racionalista.	3,50
Cala. - Grupo «En Marcha», 1,10; Carlos Burguillo, 0,10; Leovigildo de Bascón, 0,10; Guillermo Fernández, 1,00; Eustaquio Sevilla, 0.30; José González, 0,50; Pedro Perujo, 0,50; Juan Medina, 0 25; Pedro Leiva, 0,30; Fernando Olganvide, 0,10; Barío, 0,25; José Silva, 0,25; Antonio Fernández, 0.25; Isidro Silva, 0,25; José Brioso, 0,20; total . . .	5,45
Mataró.—Salvador Torrens, 0.50; José Gabalda, 0,30; Miguel C. Navarro, 0 40; J. Juliá, 0,10; M. Corney, 0,05; Rafael Casas, 0,25; José Gomis, 0,10; Ramón Calva, 0,10; Salvador Mora, 0,30; Agustín Esparrac, 0,55; Francisco B. Cabot, 0.20; Jaime Singla, 0,30; Vicente Gallart, 020; J. Esparrac Leonor, 0,25; Daniel Sauleda, 0,30; Adrián Arnó, 0,25; Ricardo Pérez, 0,20; Francisco Albó, 0'10; Dolores Ponts, 0,25; Joaquín B. Fosé, 0.45; Tomás Sala, 0,10; Jaime Parramont, 0,10; total	5,35
Casetas.—Fermín Charles, 0,25; Mariano Aznar, 0,15; Santiago Lorens, 0,15; Félix Lorens, 0,15; Mateo Benito, 0,20; total.	1,10
Manresa.—José Sellarés	0,50
Barcelona.—Recaudado en «La Comunal»: Cirilo Viñolas, 0,25; Borrás, 0.50; Martínez, 0,25; J. M., 0,50; R., 0.20; B. R., 0,10; R. M., 0,05; Pey, 0,10; Pep., 0,20; P., 0,25; Un corrector, 0,25; J S. A., 0,25; Uno, 0,05; Los 54, 5,40; total. . .	8,35
Total general. . . .	223.85

REPARTO

A los compañeros y corresponsales de las localidades á donde haya compañeros presos por cuestiones sociales les rogamos que á la mayor brevedad posible nos avisen de los nombres y número de éstos, pues en la semana próxima procederemos á repartir la cantidad que arroja la suscripción actual.